

## John Coltrane. Veloz hacia su sino<sup>1</sup>

Javier de Cambra

*El Urogallo*, nº107, abril 1995, ps. 42-46

Los músicos apenas habían llegado al Kilburn Cinema, lugar de convocatoria de su concierto londinense en una gira que también les llevaría a Copenhague, Helsinki, Berlín y Múnich. Corría el mes de noviembre de 1961, un año de intensa actividad musical en la vida de John Coltrane, que llegaba a Londres con su grupo recién fundado y ya ampliado. En las plazas de pianista y baterista estaban ya McCoy Tyner y Elvin Jones, el contrabajista era Reggie Workman y en el verano se les había unido Eric Dolphy, saxo alto, flauta y clarinete bajo y uno de los verdaderos amigos personales del líder, compañero en la búsqueda de la espiritualidad. Con él escucha la música vocal polifónica de los pigmeos de Camerún (hoy está a nuestro acceso en las grabaciones de la Unesco-Audivis, hilos de seda trenzados por voces humanas, las de los pigmeos baka), con él y los demás ha registrado ese año discos tan excepcionales como *Africa Brass* y *Olé* y en ese mismo mes la banda se ha producido en el Village Vanguard de Nueva York en sesiones de las que saldrían *Live at the Village Vanguard* e *Impressions*. En el temario están composiciones del líder como *Naima*, la balada absoluta, *Spiritual*, tal vez su primer manifiesto religioso, *India*, otra ventana espiritual y musical, y *My favorite things*, la cancioncilla de comedia musical a tiempo de vals que Coltrane ha convertido ya en un monumento bien distinto y único standard que seguirá tocando hasta el final del camino.

Pronto aparece en escena un joven que hace apenas unos meses que cogió su primer apartamento [44] en Londres. Viene de Cambridge donde se ha licenciado en literatura inglesa, francesa y alemana. Ya ha ejercido como fotógrafo, pero es su primer trabajo con músicos. Empieza por lo más alto, el quinteto de John Coltrane. La expresión de Coltrane es siempre seria, su figura desprende un halo de autoridad, de autoridad espiritual, precisamente, pero es amable y accede a la petición del fotógrafo.

En el camerino, John Coltrane ajusta cada uno de sus instrumentos, prueba las cañas y lengüetas de sus saxos soprano y tenor. Frente al espejo, digita en su tenor y también empuña la flauta, instrumento con el que no grabará hasta su última sesión en estudio, *Expression* (1967). El fotógrafo, Robert Freeman, va disparando su cámara, seguramente su primer equipo, y en el camerino se respira una atmósfera de intenso respeto. Freeman conoce y ama la música del hombre al que quiere fijar en imágenes y tanto en el camerino como luego en el concierto quiere que sus instantáneas sean acordes

---

<sup>1</sup> Veloz hacia su sino es el título de un disco de Jorge Pardo publicado en 1993 por el sello Nuevos Medios (nota de Jorge García)

a la estética del jazz, que sus imágenes fijas sugieran el ritmo de la música que quieren reflejar.

Estas fotos tienen su historia o sus historias. Alice Coltrane, esposa y pianista de la última banda de John Coltrane, besó la copia que Freeman le dio del magnífico primer plano en el que sopla su tenor. Y Ravi Shankar, el maestro del sitar de India, que mantuvo una intensa amistad con Coltrane, también ha visto todas estas fotos. Y hasta tienen mucho que ver con el lanzamiento de imagen de los Beatles. Freeman enseñó las fotos de esta sesión a los Beatles cuando les conoció en el año 63. El grupo que iba a cambiar el panorama de la música popular se entusiasmó con ellas y para el lanzamiento de su segundo LP apostaron por el trabajo de Freeman y el tratamiento en blanco y negro, cercano a la estética de las portadas de discos de jazz. Freeman sería fotógrafo preferido de la banda (portadas y fotos de promoción) hasta la aparición de *Revolver*, con la portada del bajista Klaus Vorman. Freeman recaló hace unos años en España, lleno de pasado, de poesía y de futuro, y es la primera vez que se publican estas fotos.

Terminaba 1961, Londres es ya tm sólo punto en la gira europea, y antes de que acabe el año, Reggie Workman, acosado por las autori- [45] dades para su alistamiento militar, deja la banda. Será sustituido por Jimmy Garrison al tiempo que Eric Dolphy se lanza a los caminos: queda definitivamente constituido el John Coltrane Quartet, una de las formaciones en verdad decisivas en la historia del jazz, sus ecos se pueden escuchar hasta en muchos de los clichés que hoy se nos ofrecen.

Coltrane (Hamlet, Carolina del Norte, 23-9-1926) era apenas un mes más joven que Miles Davis. Pero el ritmo de sus pasos ha sido distinto. Miles dió su primer campanazo con 19 años, en el seno de la banda de Charlie Parker, aún inmaduro, no un gran técnico, pero ya un registro singular, la voluntad de imponer una voz personal, y a los 23 comandó la segunda revolución estilística en la que participaba con las sesiones del noneto de *The birth of the Cool*. Cuando cercano ya a los 30 funda su primer gran quinteto, Davis tiene detrás toda una carrera como líder. Es a la banda a la que se incorpora su coetáneo, Coltrane, que aún no ha levantado el entusiasmo de nadie, pese a haber pasado, después de iniciarse en el *rhythm & blues*, por las bandas de Dizzy Gillespie y Johnny Hodges. Cuando aparecen las primeras grabaciones del quinteto (4 LPs grabados en dos días, todo primera y única toma, Prestige), el crítico de Down Beat se quita el sombrero ante el grupo y prácticamente corre a gorrazos a... su saxo tenor. La estancia en el grupo de Miles Davis y el encuentro con Thelonious Monk preparan a Coltrane de la forma más eficaz para su inmediato paso como líder. Y desde el inicio de la década de los sesenta, Coltrane inicia una carrera vertiginosa, se expresa en la urgencia, en la necesidad de derribar frontera tras frontera, cantar a Dios y llorar al mundo, en un camino en el que progresivamente se siente el mensajero. No es necesario apelar a la última entrega de George Steiner, *Presencias reales* (y la propuesta de verificación de la existencia de Dios por la existencia de la creación artística, aunque bien valdría), para no intentar ser

despreciativo con las actitudes religiosas, y precisamente cuando proceden de un gran creador. Coltrane, un hombre de toda inquietud intelectual y abierto a toda cultura (sus más próximos y respetados amigos de los últimos años, además del de siempre, Sonny Rollins, su presunto rival, fueron el indio Ravi Shankar y el nigeriano Olatunji, ambos músicos y ambos ligados al conocimiento religioso) se adentró en el mundo del Espíritu hasta llegar a la visión de la divinidad que le conduciría a la grabación de una de sus obras capitales, *A love supreme*, un disco que llegó a alcanzar a sectores de una juventud que ya tenía los oídos puestos en el rock y que debe ser citado como referente indispensable en cualquier evaluación de la cultura afroamericana de Estados Unidos. Un canto religioso, grabado por el cuarteto canónico en diciembre de 1964 y puesto a la venta al año siguiente, nuevo hito en el *tour de force* constante en el que se ha convertido la música de John Coltrane. Coltrane ha visto a Dios y su madre conocía el exacto significado de su visión: el que ha visto a Dios tiene la muerte cerca. A lo largo de 1965 graba las sesiones siguientes en estudio y en directo (oficiales): *The John Coltrane Quartet Plays, Ascension, Transition, Sun Ship, Kulu Se Mama, Live in Seattle, Om, First Meditations, Meditations*. John Coltrane, el número uno del jazz del momento, no ha llegado a la cima para quedarse quieto. Y, aun llegando a las formas más libres, no parece que se apunte al *free jazz*, cuyos primeros avisos (después del ilustre precedente de Lennie Tristano) ya se habían dado a finales de la década anterior por Cecil Taylor y Ornette Coleman, como vanguardia del momento. Es su propia evolución musical la que le conduce a dinamitar toda limitación. Creo que, en el momento, Coltrane, valga para entendernos, ya no pretende tocar jazz, sino música, de hecho está en la búsqueda, en la que se cruzan la formulación matemática, la encuesta científica y la lectura de textos de grandes tradiciones religiosas, de una Música Universal. Pierde a los músicos de su cuarteto, para incorporar a otros menos dotados, ciertamente, pero con los que cree que puede trascender puertas de la expresión. Y muchas veces lo logra. Y no es la música más fácil de escuchar, ni siempre es rematadamente inspirada, pero a lo largo de su obra final se dan obras de clara belleza y cantos espirituales de la más elevada expresión. Tal vez fuera el final del camino, pero, en mi criterio, pertenece a la cúspide del jazz como expresión, como afirmación, también.

Hoy, el cuerpo mayor de la obra de Coltrane se distribuye en España y el que ya haya dado con él puede seguir toda su evolución (Nuevos Medios distribuye las primeras sesiones, las Prestige, y los directos de Pablo, Dro sus discos para Atlantic y GRP-MCA, todo el periodo Impulse) y, postulo que se llegue hasta el final, cuando hay luz y cuando la luz se expresa en la oscuridad. John Coltrane falleció el 17 de julio de 1967, de cáncer de hígado, había cumplido 40 años.

Cuenta la mitología que los epígonos eran siete, hijos de *Los siete*, que vengaron la muerte de sus respectivos padres, en un segundo asalto a la ciudad de Tebas. Después de Coltrane vino el coltranismo, los epígonos que no rinden Tebas: han seguido un sonido y sus clichés, y no un camino

musical. Afortunadamente, otros hay. El título de este trabajo está tomado de un tema que da título a un brillante disco del músico madrileño Jorge Pardo: *Veloξ hacia su sino*.